

Kitu villa ukupi runakunapak kawsaymanta, La vida de los indígenas en la ciudad de Quito

Pascual Ramiro Yépez Morocho

Prefacio

Una vez disuelto el régimen de hacienda que por más de trescientos cincuenta años había controlado a las poblaciones amerindias, tras la primera (1964) y segunda reforma agraria (1973), los indígenas de los Andes ecuatorianos llegaron a ser propietarios de las tierras, protagonistas de las transformaciones sociales y políticas, construyeron sus propias organizaciones a fin de negociar sus derechos con el Estado. No obstante, el acceso a la tierra no resolvió los problemas referentes a la economía, a las oportunidades laborales y consecuentemente a la generación de condiciones adecuadas de vida. Esto dio paso a la aceleración del fenómeno migratorio. Comunidades enteras quedaron vacías y sus miembros se trasladaron hacia las grandes ciudades del Ecuador, más tarde a Colombia, Venezuela y posteriormente a España y Estados Unidos.



En esta perspectiva, Pascual Yépez, desde su experiencia de migrante, académico e indígena, presenta en este libro el análisis detallado del proceso histórico de la migración de los indígenas de Chimborazo y su inserción en el perímetro urbano del Distrito Metropolitano de Quito. Más allá de considerar a la migra-

Autor: Pascual Ramiro Yépez Morocho.
Edición: Quito-Ecuador, Imprefepp, 2014, 262 pp.

ción como un factor que estimula la aculturación, por la cual las poblaciones indígenas van desplazando su identidad originaria, por una nueva con características ciudadanas, el autor demuestra que la etnicidad sirvió de estrategia de indigenización del espacio urbano, de construcción de una comunidad indígena, de generación de oportunidades laborales y de cierta movilidad social.

Si bien es cierto que la migración arrancó a los indígenas de sus comunidades de origen, sin embargo, a decir del autor, posibilitó trasladar la rica experiencia organizativa del medio rural al ámbito urbano. Con esto lograron insertarse en la ciudad, encontraron espacios laborales, se enfrentaron a los peligros, resolvieron sus conflictos de manera comunitaria, continuaron hablando el kichwa, mantuvieron sus costumbres y tradiciones, construyeron sus casas, educaron a los hijos y negociaron recursos con el gobierno y las autoridades municipales.

La reflexión de Yépez se constituye en un documento de primera mano que permitirá comprender a profundidad los alcances de la migración indígena y los desafíos que esto plantea, tanto para el mundo académico como para el gobierno y particularmente para las organizaciones indígenas. Además, abre una agenda de investigación interesante que visibilice las diversas experiencias de organización que tienen los indígenas en la ciudad. Mucho se ha

escrito sobre las poblaciones indígenas en el mundo rural, pero escasamente se ha analizado la situación indígena en los espacios urbanos. En buena hora, el trabajo de Yépez es un estímulo para continuar en esta aventura.

Luis Alberto Tuaza Castro
Universidad Estatal Península de
Santa Elena.